

UN GUERRILLERO VIZCAINO EN EL NORTE DE LA PROVINCIA DE BURGOS (1808 - 1814)

La causa de la elección de este tema para mi trabajo es que, siendo ya hace unos años Archivero de la Diputación de Vizcaya, fui encargado por ella de adquirir el archivo particular del general Longa, que estaba en venta en Valladolid por los herederos del mismo y depositado en el palacio que había sido del general y que en breve plazo había de ser derribado para la construcción de unas viviendas en el centro de la capital vallisoletana. Yo recordaba que una gran parte de las acciones bélicas de Longa se habían desarrollado en el Norte de la provincia de Burgos y zonas limítrofes con Alava, y me pareció oportuno para darlo a conocer en esta ocasión. De modo que la mayor parte de los datos que voy a aportar van a ser absolutamente inéditos.

Por otra parte, se da el hecho de que la historia de esas comarcas durante la Guerra de la Independencia ha sido muy poco estudiada, ya que casi todos los historiadores se han centrado en las vicisitudes de esa guerra en Burgos capital o en las grandes acciones como Gamonal, Aranda, etc.

Pero antes de exponer los hechos objeto de esta conferencia, conviene hacer algunas apreciaciones que permitan interpretar las cosas en sus justos términos.

Por ejemplo, al exponer hechos militares y civiles de la Guerra de la Independencia, es preciso tener en cuenta que esta guerra, a diferencia, por ejemplo, de la reciente guerra civil, no suponía unas fronteras, unos límites fijos entre uno y otro bando. Si bien y como han reconocido algunos historiadores, existen ciertas semejanzas entre ambas guerras, ésta es una diferencia fundamental: No se puede hablar de una zona francesa y otra española, ya que en las capitales, habitualmente, —salvo esporádicas ocupaciones españolas— se asentaban los ejércitos franceses y la administración afrancesada o colaboracionista, como la llamaría-

mos ahora. Desde los años 1808 a 1812 es ese el caso de las ciudades situadas en la ruta de Francia a Madrid, incluida ésta. Así ocurre con Burgos, Vitoria, Miranda de Ebro, Aranda, etc. El resto del país, unas veces era de un bando y otras de otro, si bien puede asegurarse que el predominio en los montes, despoblados y, en general, en las zonas rurales, era de las fuerzas españolas. Hacia el final de la guerra, a partir de 1813, con la desaparición de las guerrillas propiamente dichas y su inclusión en los ejércitos hispano-británicos, cambia la situación y se advierte una cohesión mayor en la zona que podríamos llamar liberada, que va adquiriendo más organización política y administrativa a la vez que más extensión territorial.

Por esta circunstancia de hallarse en el camino de Francia, Burgos sufrió la ocupación francesa casi permanentemente y aún más que otras capitales, ya que desde 1807 estaban pasando las tropas francesas que iban a Portugal, aunque todavía en son de paz. En el sombrío período de la ocupación, se mantenía en la población el apoyo a los guerrilleros y muchos de los vecinos de Burgos se marchaban a la guerrilla, sobre todo desde principios de 1812. La guerrilla de Merino (sobre la que prepara un importante trabajo el ilustre miembro de esta Institución D. José María Codón), mantenía sobre la capital un asedio relativo que hacía difícil la provisión de víveres y que interceptaba gran parte de los correos franceses y afrancesados. En esta tarea compartía esas misiones con su vecino guerrillero del otro lado del camino real, Longa, que también atacaba por su parte cuanto convoy podía caer en sus garras. Así como el cura tenía su centro casi permanente en Salas de los Infantes, Longa ubicaba su cuartel general unas veces en Moneo, otras en Trespaderne, en Medina de Pomar, en Villarcayo, etc.

También sus unidades se movían incesantemente a lo largo de una zona situada al Norte de la provincia de Burgos y parte occidental de Alava y La Rioja, llegando en algunos casos a Vizcaya y Navarra y aún a Santander e incluso desprendiéndose algunos batallones hasta la región de Salamanca y Ciudad Rodrigo. Finalmente, siguieron la persecución del enemigo hasta Francia.

Así, pues, cuando en los partes o en la correspondencia de Longa se dice que han entrado en una población o aldea, no puede pensarse que eso signifique que ha variado el mapa militar de aquella España dividida. Sólo quiere decir que ese día entraron los guerrilleros en aquella población, tomaron de ella lo que necesitaran, aprendieron noticias estratégicas, etc., pero que ese mismo día o al día siguiente marcharon a sus

cuarteles de campaña en pleno monte o en algún pueblo de la región al pie de la cordillera cantábrica o la ibérica, en este caso, fundamentalmente en la merindad de la Castilla Vieja.

Tanto el cura Merino como Longa mantenían sus batallones y escuadrones diseminados, y los unían cuando creían oportuno hacerlo y otras veces los enviaban a misiones independientes y alejadas, como hemos visto ocurrió con algunas unidades de la División «Iberia», que es el nombre que llevaba la de Longa.

* * *

Poquísimos historiadores se han ocupado de la personalidad de Francisco de Longa y los que le citan lo hacen de pasada. Sólo una tesis doctoral se ha escrito sobre él y eso referido sólo a una etapa de su vida: la intervención en Portugal en 1826 y 27, cuyo autor es el P. Fernández Martín (1), pero entre ellos se advierte un notable silencio sobre sus primeras actividades como guerrillero. Su propia hoja de servicios que obra en el Archivo Histórico Militar da como fecha de su salida a la guerrilla el 10 de agosto de 1809. Sin embargo, en su testamento afirma haber empezado las partidas en 1808 y que los franceses hicieron varias tentativas para atraerlo en su partido y al no conseguirlo, llevaron a Francia como rehenes a sus suegros y a 27 parientes más.

Más conocidas son sus actuaciones después de la guerra. Termina ésta con el grado de Brigadier y en 1816 es destinado a Bilbao como Juez de Contrabando. Llega la etapa constitucional y Longa que era furibundo realista marcha a Francia, de donde vuelve con el Duque de Angulema y sus «100.000 hijos de San Luis» en 1823. Recupera su valimiento con el Rey y es destinado al Gobierno Militar de Santander y después al de Asturias. En 1826 es ascendido a Capitán General de Castilla la Vieja, en cuya etapa organiza la intervención en Portugal antes aludida y en 1827 es destinado a la Capitanía General de Valencia, a cuyo frente fallece en el año 1831.

Así como del cura Merino se sabe, o por lo menos se dice, cuáles fueron los motivos inmediatos que le llevaron a lanzarse al monte con

(1) Luis Fernández Martín, S. J. El General D. Francisco de Longa y la intervención española en Portugal, 1826-1827, Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya, 1954, 218 páginas. Hay también un artículo de Darío de Areitio en el número extraordinario del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (Homenaje a D. Julio de Urquijo), que constituye un resumen de la biografía del General.

su escopeta, en el caso de Longa no sabemos exactamente cuál fue el fulminante de su decisión guerrillera. Pero si nos fiamos de sus propios escritos, parece que fue esa decisión de llevar presos a todos los miembros de su familia lo que desencadenó su ira y el comienzo de su partida. Sabemos que él ejercía como herrador o herrero en La Puebla de Arganzón, en el Condado de Treviño. De su genealogía conocemos los nombres de sus padres, naturales como él de la anteiglesia de Bolívar, cerca de Marquina (Vizcaya). Por cierto que en la misma aldea está la casa solar de los Bolívar, antepasados de Simón, el Libertador de América. Y por esa circunstancia se da el caso curioso de que en la plaza del pueblo y sólo separados por unos metros se hallan la estatua de Longa y el monumento a Simón Bolívar. El verdadero apellido de Longa es Anchía y tomó el nombre de Longa del caserío familiar, así que su nombre oficial pasó a ser Francisco Tomás de Longa y Anchía. Así, pues, admitimos que marchó en 1808 y con él cuatro vecinos de La Puebla. Pero el primer hecho que aparece en su hoja de servicios data del 10 de agosto de 1809.

En esa fecha según expediente militar salió de La Puebla y formó su partida o cuadrilla. El 21 de diciembre ataca a un grupo de cuarenta franceses en Nanclares de Oca. Dos días después repite el ataque en las Conchas de La Puebla de Arganzón, cogiéndoles 7 caballos y 9 mulas de tiro. El 30 vuelve al ataque en las proximidades de La Puebla y les toma 7 mulas y 5 caballos.

Pero aquí hay que consignar que en este año de 1809 (el 15 de abril) se había producido un hecho legislativo de gran importancia, aunque quizá en aquel momento no lo pareciera: La reglamentación de las partidas de guerrilla y su encuadramiento en lo que se llamó «Curso Terrestre» y así la de Longa pasó a ser «Curso Terrestre de Voluntarios de Castilla». Con ello quedó legalizada y reconocida la unidad que pronto llegaría a constituir nada menos que una división del Ejército.

Entramos en el año 1810 que va a señalar el crecimiento progresivo de la guerrilla de Longa y la extensión de su fama que se hace legendaria en todo el Norte de España. Ya cita Areitio en su breve biografía de Longa, publicada en el Boletín de la Vascongada de Amigos del País, una coplilla que fue popular en aquella época en la Provincias Vascongadas:

Longa de mi vida,
Mina de mi amor,
D. Gaspar de Jáuregui
de mi corazón.

El 15 de enero ya estaba atacando a los franceses en las inmediaciones de Subijana de Alava y el 28 en el monte de Ondona; el 18 de febrero en el monte de Nanclares y en el mismo sitio el 18 de marzo. En Almiñe, el 6 de abril y el 8 en el puente de Frías sobre el Ebro, luchando contra 2.000 de Infantería y 300 de Caballería, en cuyo combate fue herido de bala de fusil.

El 1.º de mayo atacó a los franceses en las inmediaciones de Orozco (Vizcaya) y el 7 en las cercanías de la villa de Espejo (Burgos). El 15 en las de la villa de Amurrio (Alava) y el 22 en Armiñón. Puede advertirse por esta mera relación cómo el área de acción de la guerrilla de Longa, que al principio se circunscribía a un triángulo entre La Puebla, Subijana y Nanclares, (es decir, a la puerta de casa), se va extendiendo hacia el Oeste y por el camino de Bilbao, entonces ya carretera de la Peña de Orduña, abierta al tráfico en 1774.

En el mes de junio vuelve a Nanclares y ataca a la escolta que llevaba un correo reservado de Napoleón, que envió al general Mahy, de quien dependía entonces.

Esto fue el día 9, y el 20, próximo al mismo lugar, atacó a otro correo y fue herido de un sablazo. El 26 de este mes el general Mahy desde el Cuartel General de Villafranca felicitaba a Longa por su labor positiva, hablándole de canjes de prisioneros, situación de los batallones, etc. Entonces todavía tenía el grado no estrictamente militar de Comandante de Partida.

Antes de seguir adelante hemos de hacer un paréntesis para aludir a una circunstancia que había de crear serios problemas a Longa a lo largo de su carrera militar. Me refiero a la cuestión económica. Una de las principales bases de mantenimiento de cualquier ejército en operaciones es, sin duda alguna, la alimentación y por ello las guerrillas en la Guerra de la Independencia no descuidaban ese importante aspecto y como más adelante veremos, al transformarse en unidades militares siguieron utilizando la infraestructura recaudatoria que tenían ya organizada desde su anterior etapa.

Parece que ya desde 1810, Longa venía recogiendo por la fuerza los granos y legumbres de la zona en que residía, correspondientes a los diezmos, tercias y otras rentas. Así, por ejemplo, los vecinos del valle de Cadiñanos le proporcionaron las que correspondían al Monasterio de San Salvador de Oña, y las del arrendatario de las rentas y diezmos del Convento de los Benedictinos de dicha villa, en el valle de Mena. Percibía asimismo parte de lo correspondiente en granos, vinos, préstamos, ren-

tas y pan, al Arzobispado de Burgos en el partido de Medina de Pomar y de lo que correspondía al Deán y Cabildo de la Catedral de Burgos en la villa de Salas de Bureba y pueblos de su Abadía.

Un claro ejemplo de este caos recaudatorio aparece en un escrito, que aunque no se refiere a la provincia de Burgos, lo cito como ejemplo: el 14 de febrero el Valle de Valderredible, en Cantabria, protesta de que Longa y Mendizábal les piden a la vez y por separado la misma documentación y exigen las mismas contribuciones, cosa imposible, según dice dicha Junta. Otro ejemplo curioso, éste de Vizcaya, en que los comisionados del Valle de Arratia se quejan a Mendizábal de que el Comandante Antonio Carro «ha mandado barrer la plaza de Ceberio a algunos alcaldes, cosa indecorosa», por no haber dado las raciones pedidas.

Por otra parte, y como es lógico, se aprovechaba también de los materiales y bienes que el enemigo abandonaba cuando tenía que evacuar alguna población o lugar, así como del botín de los combates y asaltos.

Cuando se crearon las Juntas Superiores de Defensa, que venían a ser una especie de Comisiones regionales con plenos poderes, debían asumir el mando total, tanto en el aspecto militar como en el civil. Ya en 1811 Carlos de España, Mariscal de Campo y 2.º Comandante General de Castilla la Vieja, lanza una proclama dirigida a los jefes militares y comandantes de guerrilla, exigiendo respeto a la Religión y Autoridades y entre éstas a las Juntas Superiores. Hace referencia especial a la Junta de Burgos, a la que «tratarán con respeto y la auxiliarán en su ejercicio porque interesa al servicio de la Patria», so pena de responsabilidad personal.

Las órdenes a que nos hemos referido dejaban bien claro que en lo sucesivo la Junta Superior de Burgos debía reunir bajo su jurisdicción a las unidades militares mandadas por Longa y sobre todo a los territorios ocupados por éstas. Pero Longa, que había creado por su cuenta la «Junta Superior de Moneo», no quiso saber nada y asentó su sede en dicha población y con ella su Intendente y una administración regional autónoma, lo que motivaría el recelo y la toma de medidas por la Junta de Burgos, como veremos más adelante. Entre los organismos creados por Longa estaba una Junta de Subsistencias para los suministros a sus unidades y a la región que ocupaban, una Junta de Agravios y las oficinas de Cuenta y Razón.

El 6 de julio, entre Pancorbo y Briviesca, atacó Longa una escolta que llevaba tres correos franceses, documentos que también envió al General Mahy. El 10 de agosto interceptó otro correo entre Vitoria y Salinas de Léniz y al día siguiente otro en las alturas de Descarga. El día 30 sorprendió cerca

de Pancorbo a tres carros, pero consiguieron escapar. El 29 de septiembre atacó al enemigo en las inmediaciones de Salinas de Añana.

El 10 de octubre y en las lomas del valle de Ajos se batió contra la caballería enemiga, fue herido y perdió 37 caballos; el 20 combatió en el valle de Cuartango y dos días después atacó Longa a la guarnición de Salinas de Añana, a la que hizo evacuar, cogiendo miles de prisioneros y municiones.

El 23 atacó e hizo evacuar la villa de Espejo y al día siguiente tuvo lugar una de las más espectaculares acciones de la partida de Longa: la de la Peña de Orduña, en cuyos riscos, con 110 hombres de Caballería y 60 de Infantería la emprendió a peñazos contra 540 franceses que conducían un importante convoy para la División del General Bonet, lo que dio como resultado la presa de 53 carros, 7.000 pares de zapatos, 5.000 vestuarios completos, 4 cajones de galones, charreteras y adornos de oro. Finalmente la víspera de Nochebuena en el mismo punto, entabló combate contra 80 de Infantería y 60 de Caballería hasta hacerlos retroceder.

Empieza el año 1811 que va a ser funesto para las armas españolas que pierden casi todo el territorio nacional y sufren bastantes derrotas. Ello hace que se potencie en gran manera la guerra de guerrillas que es la única posible en tales circunstancias.

El 15 de enero los Húsares de Iberia (que formaban el escuadrón de Caballería de Longa) perseguían a Caffarelli y sus hombres por tierras de Castilla y La Rioja y tres días después Longa ataca al enemigo entre Monasterio de Rodilla y Castil de Peones y les captura 29 carros cargados de hierro. El día 20, desde Frías a Medina se batió contra 800 granaderos de la Guardia Imperial. Diez días después fueron atacados los Húsares de Iberia por un regimiento francés de Lanceros en Villarcayo; esa misma noche traban combates, reforzados con Infantería, contra los mismos en Encinillas y el enemigo se retira, sin parar hasta Burgos. En este mes, el día 21 se reconocía por el mando el carácter militar de Longa y se le nombraba Teniente Coronel, Comandante de partida.

El 20 de febrero hay ya alguna unidad de las de Longa en la parte de La Montaña, donde los Húsares persiguieron a las fuerzas de Caffarelli y el día 28 trabaron combate en Treceño (Cantabria). En aquella misma región tienen otro en San Vicente de Toranzo el 6 de marzo y cuatro días después consiguieron rendir la guarnición de Cabezón de la Sal que constaba de 365 hombres.

Mayo fue un mes movido para Longa y sus tropas, que el día 15 en la Legua Negra, entre Briviesca y Santa María de Cubo, apresaron un

convoy de 9 carros, con tabaco, papel timbrado, etc. y al día siguiente otro con trigo y 7.000 botellas de vino de Burdeos. Y en la siguiente jornada (día 17) trabaron dos combates en el punto de la Cuba, uno contra Infantería y otro contra Caballería: el General francés St. Foy perdió su equipaje y vehículo y hubo de refugiarse en Pancorbo.

El 7 de junio, nuevo combate en Villalba de Losa; al día siguiente en la Peña de Orduña, obligando a recluir al enemigo. El 13 estaba ya en Salinas de Añana a la que atacó; el 21 en Salas de Bureba, donde capturó caballos.

El 23 de junio desde Pancorbo, el Secretario de la Junta de Burgos, Manuel Morales, le avisa que viene José Bonaparte con más atribuciones que la primera vez, que se detendrá en Burgos y que Longa esté al cuidado por lo que pueda suceder.

El 5 de julio de 1811 Porlier desde Potes le acusa recibo a Longa de los instrumentos de música que éste le enviaba. Esto nos pone en contacto con otro curioso aspecto de la guerra que no resisto a relatar: es la preocupación por las bandas de música.

Así, en un escrito desde Coruña, de Buenaventura Bassas, éste pide a Longa dinero para contratar músicos y explica que algunos tendrá que reclutarlos entre los prisioneros franceses de esa profesión.

En otra carta de Josefa de Zorrilla se trata sobre el envío a Longa de cornetas. Se supone que serían para los Húsares, pues sabido es que entonces no las usaba aún la Infantería, que sólo tenía tambores y pífanos. En otros papeles de la «Iberia» se habla también de tambores y clarinetes.

El 22 de julio en unión de Mina, en Navarra atacó a 2.000 enemigos que se retiraron a Estella en franca derrota.

Hemos ya citado la actividad de esta guerrilla como interceptora de correos franceses; pero es que también recibía información directa a través de espías que vivían en las ciudades ocupadas por las fuerzas napoleónicas o a lo largo de la calzada real a Francia. Veamos un fragmento de un parte de noticias de este tipo, para que se advierta la precisión de los datos suministrados:

«Por el camino de Irún han entrado a mediados de julio como 4.000 hombres conscriptos, habiendo pasado a guarnecer los puertos y guarniciones de la provincia: y los que antes ocupaban éstas han marchado a Castilla.

Seme (sic) avisa por los espías q. entran hasta 12.000, pero se ignora si son conscriptos últimamente, o de los q. han pasado a conducir

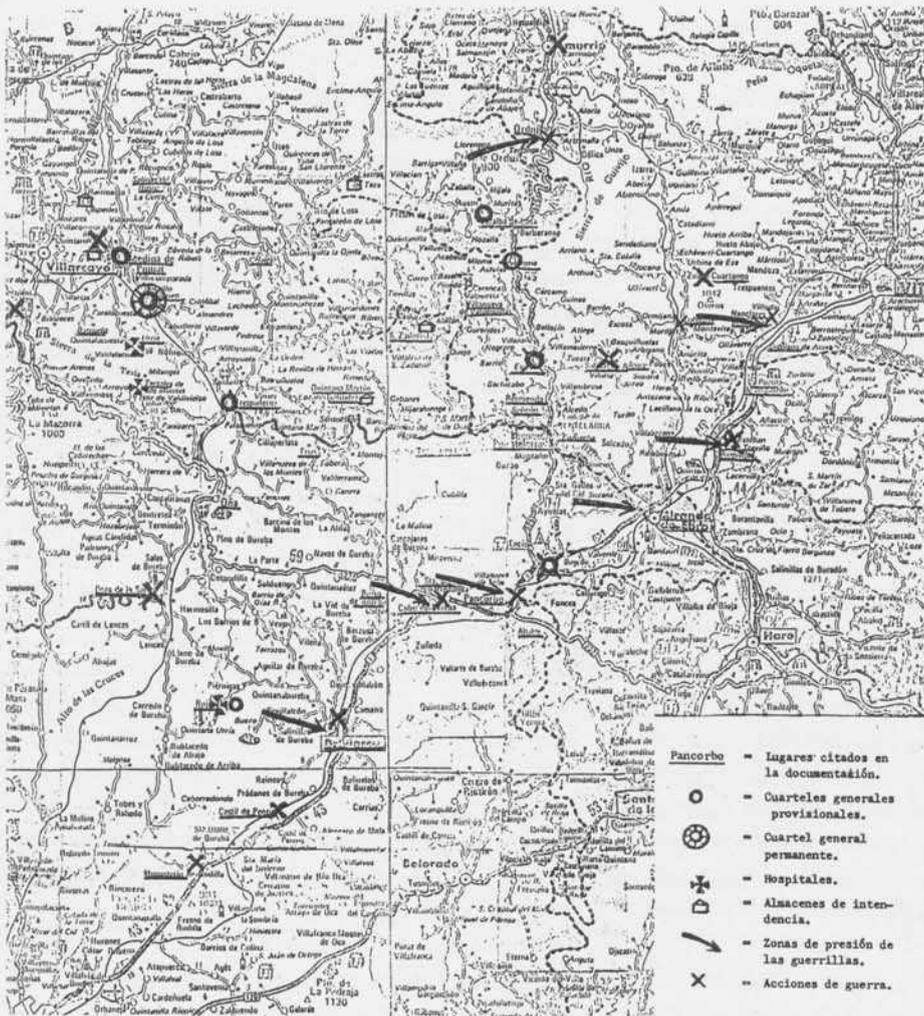
convoyes y acompañar a diferentes Gefes; pero se avisará en el momento q. se sepa.

Por la parte de Pamplona a Vitoria pasó el día 21 de julio un convoy con pertrechos de Guerra y varias cosas compuesto de 65 carros escoltados p. 300 cavallos y 3.000 infantes.

El 27 de julio llegó a Miranda de Ebro el General Bessieres con otros 3 Generales escoltados de 1.000 hombres y 2 violentos habiendo salido de este pueblo para Francia al día siguiente».

El 22 de agosto escribe Longa a Gabriel de Mendizábal poniendo a sus órdenes la División de Iberia, al conceder la Regencia a Mendizábal el 7.º Ejército al que pertenece la División.

El 1 de septiembre, Longa desde Moneo escribe al General inglés Jorge White y le envía por el correo de su División la copia de cuatro pliegos interceptados al General francés Thouvenot con noticias interesantes sobre las fuerzas que Napoleón envía para continuar la guerra en España, aunque dichos refuerzos no son demasiado importantes. Acusa recibo también de fusiles y municiones que había desembarcado en la costa asturiana la fragata británica «Iris»; le ruega nuevos envíos, ya que dice haber mucha gente alistándose en sus filas y necesita armarlos; pide también dos cañones pequeños de montaña, para ser conducidos por tierra. Hay que advertir que Longa mantuvo muy buenas relaciones con los ingleses, con los militares y con los marinos que patrullaban por el Cantábrico y que tuvieron destacada actuación tanto en suministros como en apoyo táctico a los Ejércitos. Véase una muestra en el siguiente escrito del Comandante de la fragata inglesa «Iris», Mr. Hood Christian:



«Al Sor. Dn. Francisco Longa

Muy Sor. mio: A noche ha llegado aquí abordo de la Fragate el Oficial de V.M. y tenemos que decirle en contestación a su favorecida que adoptaremos el plan que ha sugerido el Capitan Dn. José de Abecia, y pedimos que V.M. baia con su Tropa quanto antes le sea posible a Llanes. Solamente quedamos aqui esperando la vuelta de un Oficial que hemos despachado al Sor. Mina el 1.º dia del mes. Esperando de tener la satisfacción de encontrar a V.M. en Llanes en 6 u 5 días, quedamos su mas

attentos servidores. — Hood H. Christian, Comandante de la Fragata Iris. Ja. Johnston, Edecán al Servicio de S. M. B.

Abordo de la Fragata Iris el 5 de agosto de 1811 en frente de Motrico».

El 14 de septiembre y de nuevo en la Peña de Orduña, Longa ataca al enemigo y le obliga a retirarse en desorden; el 17 ataca a la guarnición de Salinas de Añana y cuando ya había aquélla capitulado, hubo de abandonarla por la llegada en su socorro del General Caffarelli que acudía con tropas de refuerzo.

El 6 de octubre en las inmediaciones de Salinas trabó combate con una columna que salía a requerir contribuciones, pero ésta reforzada por la guarnición pudo retirarse al interior del pueblo.

Los franceses exigían también contribuciones en dinero y especie, cuando no se llevaban por delante lo que encontraban en los pueblos. Una prueba de esto lo vemos en un oficio al Comandante de la plaza de Santo Domingo de la Calzada firmado por R. Raboso, Secretario y Comisionado de los Intendentes Superiores de la Provincia.

En él se dice: «mais comme les Communes oublient les interets propes, ils n'ecoutent pas les ordres et meme les menaces que leurs donnent les Autorités respectives, n'y a pas autre moyen pour obtenir les payements que celui de la force armée. Pour cet objet j'ai demandé a Mr. l'Intendant Superieur un certain nombre de troupe suffissante pour parcourir quelques Communes de ces arrondissements, mais pensant que je reçois ce secours, je pourrais avancer dans une mision si j'aurais 180 hommes disponibles pour parcourir quelque communes sans y pernocter et seulement pour faire obeir les ordres du Gouvernement et amener les Alcaldes qui en se moquent».

La última acción importante del año en esta zona tuvo lugar en el punto de la Cuba el 15 de dicho mes.

El año 1812 va a ser decisivo para la marcha general de la guerra. Es el año de las grandes operaciones de Wellington (batalla de los Arapiles), de su entrada en Madrid, pero también de fracasos como el asalto al castillo de Burgos. Sin embargo, el panorama ha cambiado bastante con relación al año anterior. Por su parte la División «Iberia» continúa su intensa racha de acciones bélicas. Su jefe Longa, con los Húsares de Iberia, marcha a la región navarra donde acompaña a Espoz y Mina en sus correrías y el 8 de enero toma parte con aquél en la batalla de Sangüesa, bajo las órdenes del General en Jefe del 7.º Ejército, Gabriel de Mendi-zábal; por esta actuación en la que fueron derrotados 2.500 franceses, le

fue concedido a Longa el grado de Coronel. Entretanto el día 15 sus tropas traban combate en Villasana de Mena contra una columna de Infantería francesa.

Al volver a su Cuartel General, Longa halla aumentada su División, pero sin ropas y armas suficientes y así se lo expone al Coronel inglés Douglass el 29 de enero y con el fin de gestionar este pedido envía a su lugarteniente Abecia a La Coruña. En agosto vuelve a repetir su queja y para ello declara que tiene 380 hombres de Caballería, 900 de Infantería y 3.000 nuevos reclutas.

En abril de 1812 se presentan unos supuestos desertores franceses y Eguiluz manifiesta en carta a Longa que no los cree, ya que un primo de Aburriza los conoce y los ha visto antes en Oñate, en la partida del Pastor. (Se apodaba así al Comandante Jáuregui, que había levantado en armas la guerrilla guipuzcoana contra el francés). Estos hechos eran frecuentes, ya que había gran confusión con el problema de los fugitivos, tanto españoles como franceses, que se presentaban en las líneas españolas y que nunca se sabía si eran espías o simples desertores. También los ingleses que huían del enemigo, a veces se incorporaban en unidades españolas según se ve en carta de Felipe Rouche a Longa, en marzo de 1811. En cuanto a los españoles desertores (que también los había), un bando de Mendizábal de 1813, impreso, anunciaba penas a los desertores y a quienes los ocultasen.

En mayo le avisan a Longa de un convoy francés que va de Vitoria a Bilbao y otro hacia Castilla y se interceptan pliegos de correspondencia. Hay movimientos frecuentes de tropas españolas y francesas: los primeros hacia Legua Negra y la Cuba; el Batallón de Nacionales se desplaza hacia Frías y San Martín de Don; Eguiluz hacia Bergüenda. Los españoles se mueven en Poza y hacia Moneo y Medina.

El 11 de junio hay un combate de las fuerzas de Iberia con los franceses en el Molino de Manzanos. Por estas fechas le avisan a Longa del paso de convoyes franceses desde Vitoria a Francia y de Burgos a Vitoria; entonces el Cuartel General de Longa está en Osma y desde allí ordena al 2.º Batallón de Iberia y al de Guardias Nacionales que marchen al valle de Tobalina.

Un hecho curioso se deduce de la correspondencia de estas fechas. Desde Barruelo, el 29 de junio escriben al Cuartel General en Osma sobre impresión de edictos, manuscritos hasta entonces. En otra comunicación desde Ciales se piden materiales necesarios para la imprenta y en agosto ya se imprimen circulares; más adelante le remite los 400 ejemplares

que faltaban de la circular impresa; en noviembre se habla de que se lleva cuenta de lo que se va haciendo desde que tienen imprenta. Longa se ocupa mucho de ella en su correspondencia y el director, Francisco Xavier de Andueza, da cuenta a fines de junio de haber tenido que ocultar los efectos de la imprenta por la proximidad del enemigo. De una de las órdenes dirigida a la imprenta, encargando hojas de servicios, se deduce que el número de combatientes de la División era de 3.000 aproximadamente. No deja de ser interesante la existencia de esta imprenta provisional de guerra para la historia de la imprenta en la provincia de Burgos.

El mes de julio es muy movido desde el punto de vista bélico, ya que hay una serie de operaciones en la zona de Cantabria y Vizcaya, sobre todo la conquista de Castro Urdiales, donde captura una goleta y dos quechemarines enemigos con sus tripulaciones. Esto le permitió armar en corso tres lanchas cañoneras para bloquear la entrada de víveres en Santoña. El 12 de julio se libran combates de importancia en Portugalete y Somorrostro. El 31 en la Calzada, entre Ameyugo, Pancorbo y Briviesca y los días 2, 3, 4, 6 y 13 a lo largo de la Calzada con desvíos hacia Santa María y Altable, pero fundamentalmente en el eje principal de la Calzada.

En agosto mantienen las tropas de Longa combates en las afueras de Bilbao y Zornosa. En Areta (Alava) cogió 7 oficiales enemigos. El 12 de agosto escribe al Comandante inglés del «Iris» en La Coruña para quejarse de la conducta de Díaz Porlier «El marquesito», que desde su cuartel de Potes obstaculiza los correos que Longa envía al alto mando. Llega éste a dudar del patriotismo de Porlier a quien acusa gravemente.

El 3 de septiembre de 1812 recibe Longa un envío de caballos franceses, seguramente capturados al enemigo. En este mismo año se había comunicado a Eguiluz desde Moneo un escrito referente a caballos y machos, su número y tasación de su valor, aludiendo a que hay escasez de ellos, por lo cual sólo montarán los oficiales. También en el mismo año se encarga a Juan de Lanz que contrate ganado en Moneo para formar una brigada de mulos o machos para cada batallón. También aparecen varias alusiones en distintas fechas, a caballos asignados personalmente a Longa (que parece ser escogido en sus gustos de jinete), así como el envío de otros, probablemente como selecto regalo, a los Generales de otras unidades (Mahy, Mendizábal, Alava, etc.). Porlier habla a Longa en un escrito de 1811 sobre una yegua del emperador cogida en Burgos.

El sentido de previsión y organización de Longa le hizo ver con claridad la necesidad de disponer del ganado caballar suficiente para una gran unidad militar de aquella época y ante las dificultades para conse-

guirlo, acabó por crear una Remonta y Yeguada, a la cual proveía de caballos en distintas comarcas más alejadas de la guerra. Así hay referencias de caballos adquiridos en Potes (Santander) y se dice que hay que ir a recogerlos dinero en mano, porque nadie quiere llevarlos hasta Motheo, donde seguramente estaría situada la remonta; un tal Francisco Manchón estaba al frente de ella. En los partes se habla en varias ocasiones de una enfermedad que no se especifica y que diezmo el ganado. Por cierto que este centro pecuario al terminar la guerra pasó a ser propiedad particular de Longa que lo trasladó a Herencia, en La Mancha.

El 4 de septiembre se informa a Longa desde Losa que el enemigo está en Quincoces, y al día siguiente desde Espejo se avisa a Eguluz de movimientos franceses en Frías y hacia Orduña. El 13 sobre las guarniciones francesas de Armiñón y La Puebla y el 17 desde Espejo sobre la actividad enemiga en Vitoria, Burgos, Miranda y Briviesca. Se siguen al día las marchas de las columnas francesas y así el 19 se avisa que Caffarelli está con tropas de la Guardia Imperial entre Monasterio y Burgos, y al día siguiente ya se les localiza entre Pancorbo y Miranda. En este parte aparece ya mención de tropas inglesas en esta región, entre Logroño y Briviesca, pero no es extraño, pues nos hallamos ya en los días del fracasado asalto de Wellington al castillo de Burgos.

Efectivamente, tras la batalla de los Arapiles, Wellington no había aprovechado el éxito persiguiendo hasta el final al enemigo y el 12 de agosto entra en Madrid, mientras el Rey José se retira hacia Valencia. Entretanto Clausel intenta recobrar Valladolid, pero ante la amenaza de las fuerzas hispano-británicas retrocede hasta Burgos y de allí a Briviesca y Pancorbo, dejando a Dupont en el castillo de Burgos con veinte piezas de artillería. El 18 de septiembre cerca Wellington el castillo y la noche del 22 al 23 lo asalta con grandes pérdidas, teniendo que retroceder. Un parte del asedio a Burgos procedente también del ya citado archivo, puede leerse en la adjunta reproducción fotográfica.

ESTADO MAYOR GENERAL
DEL 5.º, 6.º Y 7.º EJÉRCITO.

N. 64.

Se trasladó ala
Puerto en la de
del 14

El 19 en la noche fue tomada el asalto al
puerto llamado de S. Miguel. Los Ingleses se pre-
paran en esta ocasion un acostumbrada birria y la
guarnicion enemiga de 500 hombres fue toda suelta
o prisionera.

En el dia de ayer, y en el de hoy se esta em-
pleando en formar la bateria con q. se debe batir el castillo
y es probable q. mañana empiece a jugar, y no tarde mu-
cho en ser muerta.

Las tropas subsisten o acantonadas o cam-
pan al redor de Bayona.

El enemigo se manifiesta hacia el cast. de
Bony y Ostria: un destacamento se adelanta hacia
las inmediaciones de El Montorio.

Quinto de Vivar 21 de Sept. de 1813.

Alas etc. Simon

El Jefe int. del Ej. 7.º del S.º. Nacional

Desde Quintana Martín Galíndez le envían a Longa un aviso de que el 11 de octubre salieron de Vitoria para Miranda los Generales Caffarelli, Bouquet, Lafarrière y Lecamy con mil hombres de Caballería y tres mil infantes, que harían un alto en Armiñón, que la Caballería pasaría hasta Orón, y que un segundo convoy con los Generales Dumustier, Mutón y Barón de Arqué haría alto en Armiñón y La Puebla, al parecer para socorrer a Burgos. Entretanto, los de Busto han bajado su artillería a Cubo y la infantería hacia Rojas.

En noviembre, Villanueva envía al Coronel un estadillo de lo fabricado y entregado en la «Real Fábrica de Monturas, Morriones y Fornituras» de la División de Iberia. Esta curiosa noticia nos da a conocer la existencia de tal fábrica y a ello se referirían sin duda unos pedidos de dos meses antes, referentes a bridas, morriones, paño azul, etc. En diciembre hay otra comunicación en que se habla de morriones y mochilas confeccionadas éstas con piel de cabra, y otra firmada por un tal Bonifacio que, al parecer, es el Director de la fábrica. A propósito de esto podemos citar aquí, deducido de la correspondencia oficial de la División, el uniforme que vestía, que realmente no difería mucho de los de otros cuerpos armados. Los infantes de los batallones de Iberia llevarían, según parece, chaqueta y calzón de paño pardo o marrón, con collarín, pechera y puños de color rojo y chacó o morrión de cuero. En otra carta se habla de monteras (posiblemente en la primera época o en los batallones de Infantería Ligera). También existe otra referencia a «paño para gorros», que suponemos serían de los llamados cuartereros. Los Húsares vestían uniforme de paño azul con dolmán rojo y chacó de piel, con los alamares característicos de estas unidades de Caballería. Posiblemente para éstos fueran las «lanas amarillas y encarnadas para los cordones» que pide en otra carta. En un escrito se hace referencia a «charreteras para los oficiales que deben ser doradas» y en otro, forros para esclavinas y levitas, lo que hace pensar que éstas fueran las prendas de invierno, aunque también hay alusiones a «cuellos encarnados para capotes».

De todo ello se deduce que daban mucha importancia a la cuestión de uniformes y se confirma porque en una carta se dice que dos sastres que tenían se han escapado y se manda una partida a Orduña para traer dos sastres de allí a Moneo y Villarcayo.

El 30 de noviembre, Longa escribe a Mendizábal desde su cuartel de Poza, dándole cuenta de las acciones francesas en el valle de Sedano, donde ya se encontraba el General Fromant con 4.000 hombres haciendo depredaciones. Longa, entonces Comandante General de la 3.ª División del

7.º Ejército mandado por Mendizábal, ataca a los franceses en Sedano, dando muerte al General Fromant y al Coronel Bremond y cogiendo al enemigo dos cañones y un obús.

En estos últimos meses del año continúa la ayuda inglesa a través de los buques que patrullaban por el Cantábrico. El último día de diciembre, desde San Martín de Losa, Longa comunica al General Alava que se han recibido municiones y armas entregadas por el Coronel inglés Burke, así como vestuario para la tropa.

Y comienza 1913, el año de la gran retirada, del desastre francés en la Península. Para Longa es la continuación de la racha victoriosa de agosto y noviembre anteriores. Ahora son dos importantes acciones bélicas: los días 8, 9 y 10 de enero en Salinas de Añana, donde destruyó el fuerte y cogió 3.000 fanegas de sal, cuyo importe destinó a equipar su caballería. En estos combates muere el 2.º Comandante de la División de Iberia, Coronel Martín de Eguiluz, de quien dice Longa en un parte a Mendizábal «honor de su patria: guerreros españoles imitad sus virtudes».

En otra carta al mismo General, escrita en el Cuartel General de Ameyugo, le da cuenta del ataque y rendición del fuerte de la Cuba de Pancorbo, donde tomó cañones, municiones y víveres. Estas acciones tienen su merecido eco: la Junta Suprema de Burgos, a la sazón en San Esteban de Gormaz, felicita a Longa (31 de enero) y le pide más detalles para publicarlo en el periódico (¿cuál sería?) y enviarlo al Gobierno.

Pero Longa no se dormía en los laureles ni sus subordinados tampoco. De Poza de la Sal le comunican (enero 29) que Caffarelli está en Santa María y un convoy se dirige hacia Pancorbo. En otra carta de la misma fecha se completan datos sobre artillería, acémilas, etc.

El 31 otras dos cartas desde Poza de la Sal alertan que los franceses se dirigen hacia aquel pueblo, que han sido salvadas las municiones y artillería y que hay establecidos almacenes en El Almiñe. También le dan noticias de las actividades de otros guerrilleros como Salazar y «El Pinto».

El 1 de febrero comunica a Mendizábal que ha ocupado el fuerte de Pancorbo y que los Batallones de la División (Nacionales y 1.º y 3.º de Vizcaya) marchan hacia Briviesca, así como datos de la acción de Poza. Al día siguiente recibe Longa una carta desde Trespaderne donde le dan cuenta de que el enemigo sigue en sus posiciones anteriores, de que el Capitán Villanueva, Comandante del destacamento pasó a Salas, donde hay subsistencia de galleta y de que los franceses se mueven en Poza y sus inmediaciones. Abecia desde Oña le avisa de la ocupación de Poza y de que amenazan a los habitantes que se atrevan a huir de la población. El

día 5 también desde Trespaderne, le comunican que los franceses están en Reinosa procedentes de Santander y también en Carrión de los Condes. La primera columna está mandada por Cambronne y conduce ganado. Otra carta del día siguiente confirma estos movimientos, así como desde Poza hacia Briviesca; en ella también se trata del problema de suministro de suela, cordobanes y morriones.

El día 7 hay varios papeles: Uno desde San Esteban de Gormaz a la Junta Suprema de Burgos sobre las quejas del partido de Villadiego contra Josef Urizar y Aldaca, por excesos que había cometido en su recaudación, asunto que también le anuncia al Coronel su lugarteniente García Diego. Otra carta de esa fecha desde Trespaderne (donde radicaba entonces el Batallón de Guardias Nacionales) le da cuenta a Longa de que los franceses permanecen acuartelados en Poza de la Sal. Pero cuatro días después se va a dar uno de los más audaces golpes de mano de este guerrillero, precisamente sobre Poza, donde sorprendió al General Palombini que mandaba 1.000 infantes y 300 caballos, habiéndoles tomado todos sus bagajes, impedimenta y 2 cañones (11 de febrero). Después se establece en Medina y desde allí comunica el 15 de febrero al Vice-Presidente y Vocales de la Junta de Burgos las últimas noticias de sus destacamentos en la costa de Cantabria y les envía trofeos allí capturados. Pero este Longa sigue siendo complicado y contradictorio porque con la misma fecha escribe a García Diego haciendo patente su enemistad con la Junta e indignándose por el mal concepto que ésta tiene de él. En esa misma fecha se comprueba por una revista de comisario que el Batallón de Guardias Nacionales tiene su cuartel en Trespaderne. Dos días antes le habían comunicado desde allí a Longa el estado de los almacenes y existencias de granos en Villadiego, así como los movimientos de los franceses en Poza de la Sal.

El 19 de marzo de 1813 desde Valpuesta, Longa se dirige al Gobernador francés de la plaza de Miranda de Ebro, proponiéndole un canje de prisioneros. Aunque parezca extraño dada la crudeza de la guerra aquélla, hubo frecuentes casos de canje y así se comprueba a través de la correspondencia. Un mes después del escrito que hemos citado (abril de 1813) y quizá refiriéndose a la misma operación, Manuel Calonje desde Espejo se dirige a Longa para referirse a un canje de prisioneros que ha pedido el General Barón de Foy; entre ellos está la madre del Teniente graduado de Capitán de las tropas de Longa, Pedro Albéniz. Seguramente es este canje el que tiene lugar en Nanclares el 12 de abril y probablemente se refiere al mismo canje un escrito sin fecha en que alude a los

derechos de guerra y de gentes, canje de oficiales prisioneros procedentes de la guarnición de Salinas de Añana y sobre el trato que recibe el diputado Barredo, uno de ellos. Este borrador está en francés e iba dirigido al General enemigo. Pero ya antes, en 1812 (agosto 28), hay gestiones para canje con los franceses.

La conducción de prisioneros creaba a veces problemas, como se ve en una carta de Eguluz en 1811, en la que se dice que el Gobernador de Potes ha mandado a Villafranca del Bierzo al oficial y soldados que Eguluz envió para conducir a los alemanes; se muestra enfadado con él, así como con Pedro Pablo Alvarez, porque dice que «enviando a uno y otro lado a los soldados... se va todo el Batallón 1.º de Iberia; de este modo la instrucción Dios la dé, soldados el demonio y siga la danza para que jamás tenga la Nación soldados que hagan su deber, ni Jefes que por mucho desvelo que se desvelen, tenga instrucción su tropa».

En marzo no hay operaciones, ya que la actividad se ha concentrado más al Norte en el asedio de Castro Urdiales, que desde principios de enero está viéndose en situación apurada, rodeado de las tropas francesas de Caffarelli y que se defiende a las órdenes del Teniente Coronel Pedro Pablo Alvarez, Sargento Mayor de los Húsares de Iberia y defendido por hombres del 2.º Batallón de Guardias Nacionales y una nueva unidad que allí formaron con voluntarios: la Compañía Fija de Castro Urdiales. Longa se prepara para acudir a socorrerles y lo hace entre el 18 y el 25 de marzo, atacando con tres batallones en unión con el General Mendizábal y reforzado con varios batallones vascongados, que consiguen ahuyentar al enemigo que se retira a Bilbao. No puede extrañar que se desplacen tantas unidades, ya que había crecido el número de batallones que tenía la División. Por aquellos días guarnecía Anguiano el 4.º Batallón de Infantería Ligera, Salinas de Rosío el 3.º, Bergüenda el de Guardias Nacionales y Monroy y Bergüenda el Cuerpo de Artillería de la División.

Por otra parte, en dicho mes de marzo, se informó a Longa que había movimientos de franceses en el puente de Frías, Fontecha, Santa Gadea y el paso de la Horadada.

El 15 de marzo de 1813 la Comunidad de Herederos Cosecheros de las Fábricas de Sal de Salinas de Añana se dirigía a Longa para tratar de temas de producción, arbitrios, etc. Cabe preguntarse, ¿qué tenía que ver Longa con estos asuntos?

La explicación es fácil: La División Iberia de Longa contaba en su demarcación con tres centros de producción de sal: Salinas de Añana, Poza de la Sal y Salinas de Rosío. Como único representante del Estado

monopolizador de la sal, Longa se apropió de las salinas citadas y de sus rentas, de modo que, bien en especie, bien en dinero, recibía y administraba el producto de las salinas, nombrando incluso administradores en estas industrias para su mejor control. El haber reunido bajo su mando estos tres importantes centros de producción, le obligaba también a suministrar sal a otras regiones. Así se encuentra en el archivo de Longa correspondencia sobre envíos de sal, con el Gobernador de las Aduanas de Cantabria, con el Intendente de la Provincia de Burgos, con el Presidente de la Junta Superior de León desde Ponferrada, etc. En septiembre de 1812, Eugenio M.^a Alvarez, Comisario de Longa, escribe a éste desde Moneo sobre suministro de sal a Galicia y Asturias.

Pero los problemas y reclamaciones sobre este tema son constantes: Ya en junio de 1811, la Diputación de Herederos de las Reales Salinas de Rosío se dirigía a Longa acerca de problemas planteados en la extracción de sal. El año siguiente continúan las referencias a estas salinas y así en 10 de abril, Mendizábal ordena a Longa que mande sal a su cuartel general, para lo cual le remite una recua de machos. En el mismo año (26 de noviembre), la Priora del Convento de Santa Clara reclama ayuda porque siempre han disfrutado una cantidad anual de la sal de Salinas de Rosío. Hay una comunicación del General Freyre a Longa, en que le autoriza para que pueda hacer libre uso de las sales de Añana que le corresponden por haber sido conquistado este pueblo por él al enemigo.

De la importancia de estas explotaciones para la marcha de la guerra, da idea un borrador sin fecha, en que se trata de la exención del servicio militar para los jóvenes de Poza de la Sal, a fin de que no dejen de trabajar en las salinas.

Apenas vuelto Longa a su jurisdicción burgalesa, libra un nuevo combate en Armiñón (24 de abril) y el 2 de mayo en el mismo lugar, produce uno de esos espectaculares golpes de mano en los que tan afortunado fue el guerrillero vizcaíno. Nos referimos a la acción de Armiñón que tuvo como consecuencia la retirada en desorden de un convoy escoltado por 2.000 hombres de Infantería, 200 de Caballería y 6 cañones. Pero a los cuatro días los franceses intentaron forzar el paso del puente de Armiñón, siendo rechazados por las fuerzas de Iberia, durante cinco horas, teniendo que marchar al fin hacia La Puebla; habían sido reforzados hasta llegar a los 4.000 hombres y 8 cañones. Tuvieron como resultado de este combate, 276 muertos y unos 400 heridos. Los españoles, 43 muertos y 97 heridos. De estas acciones daba cuenta el Coronel Longa al Ge-

neral Mendizábal el día 7 en un parte escrito en un estilo tan literario y castizo que parecía traducido de algún historiador latino:

«Se resentían demasiado todas las guarniciones enemigas en esa Carretera de Vitoria por nuestras anteriores acciones. Viéndose sin comunicación temían en cada Plaza una invasión. El General Muyer desde Miranda, no podía dilatar su marcha a Francia; y el General Gobernador de Vitoria formaba a cada momento planes para destruirnos. En el ínterin yo gloriándome de su turbulencia, se la causaba acantonado en ese punto, y teniendo sólo apostado el primer Batallón en el puente de Armiñón, y algunos piquetes avanzados de Caballería. Notaba bien que el enemigo se preparaba fuertemente a batirme si me oponía al paso de la columna a que días pasados batí».

El 15 de mayo de 1813 escribe Longa a Castaños y le explica que dio el nombre de «Iberia» a su División, porque está formada por la juventud de ambas riberas del Ebro y da curiosas noticias sobre esta unidad.

Paralelamente a los hechos bélicos, seguían los problemas económicos. En 1813 y a partir de este año, se advierte que la regularización de las unidades y su control auténticamente militar, los diversos procedimientos de adquisición y requisa de abastecimientos y otros géneros, se ve sustituida por la compra directa a los vendedores y la recaudación de fondos se hace en forma muy semejante a la de la Real Hacienda en tiempo de paz. La Contaduría de Cuentas del distrito de la División de Iberia hacía un repartimiento de las contribuciones que el partido de Villadiego debía proporcionar para la satisfacción de menestras y carnes destinadas a las tropas y a los hospitales militares, y lo mismo se requería en la zona Norte-Ebro que en el partido de Castrojeriz.

Pero estas exacciones, aun siendo legales, deberían recibir un enérgico frenazo por parte de las autoridades administrativas dependientes de la Junta Cental y así, el 18 de mayo, desde Vilviestre, la Junta de Burgos escribe a Longa para comunicarle que ha recibido orden de la Secretaría de Hacienda diciendo que la Regencia se ha enterado de la aflicción de los pueblos de la provincia de Burgos por la conducta de Longa como jefe militar del distrito «iberiano» y el trastorno que la Administración de Hacienda Pública padece por las providencias de aquél y la confusión y anarquía que resultan de la creación de una nueva Junta, un nuevo Intendente y otros empleados que el mismo Longa ha establecido, suponiendo el apoyo del General en Jefe Francisco Javier Castaños. Estos hechos exigen pronto remedio; habiendo sido establecidas por el Gobierno las competentes autoridades que legítimamente deben ejercer en toda

esa provincia, según lo ha comunicado a la Junta de Burgos, quiere S. A. que estas mismas autoridades tomen las providencias oportunas en la parte que les compete para cortar en lo sucesivo unos males tan trascendentales al bien común de la patria, debiendo cesar dicho Intendente y sus empleados en las funciones que dicen ejercer y obligándoles bajo responsabilidad a rendir cuentas de los fondos que han manejado. Con esta fecha, el de Hacienda ha pasado los oficios correspondientes a los Ministerios de Guerra y Gobernación. Cádiz, 26 febrero 1813... etc., etc. Por ello, espera la Junta que Longa por su propio honor y en cumplimiento de lo que desea el supremo gobierno mandará sobreseer a la Suprema Junta de Moneo y a todos los dependientes comisionados por la misma y por Longa en la recaudación y manejo de emolumentos, granos, salinas y rentas nacionales. Firman: Vicente de la Puente, Gregorio Mahamud, José Ruiz de Gopegui, Manuel de la Rica y Aguilar.

Tras este breve inciso sobre la cuestión económica, volvamos a las operaciones militares.

En junio hubo bastante actividad guerrera y ya el día 1 le comunicaban a Longa desde Salinas de Rosío que había fuerzas enemigas hacia la parte de Burgos y que permanecían otras fuerzas en Espejo y Villanáñez. Unos días después, el 7, la misma fecha en que Abecia combatía en el Monte de Santiago, desde Villacomparada se escribe a Longa informándole de los movimientos de las tropas del General Gautier, cerca de Población y Valdivielso; se le pedía calzado para la tropa y se le avisa que hay cantidad de desertores españoles del ejército francés refugiados en las montañas. Esto es un síntoma evidente del ocaso de los invasores que, dentro de unos días, se concretaría en la tremenda retirada hacia Vitoria.

El día 10 Longa recibe parte desde Villacomparada anunciándole que los franceses se retiran de Pesadas. Desde este momento y a través de la documentación del archivo de Longa se advierte una serie de hechos que se suceden precipitadamente. El 12 ataca en Berberana al enemigo en retirada; el 20 en Aránguiz luchó contra 15.000 de Infantería y 700 de Caballería. El 21 está en Gamarra Menor, a la vista de Vitoria, donde toma parte en la gran batalla de este nombre, después de la cual es felicitado por Wellington y ascendido a Brigadier. Al día siguiente combate en Mondragón, toma al enemigo cuatro cañones y es herido el General francés Foy. El 28 toma parte con su División en la toma de Tolosa y el 30 conquista Pasajes, donde coge 13 cañones y una goleta americana armada en corso.

Y aunque estamos llegando ya al final de la guerra en la provincia de Burgos, no hemos hablado aún del problema de la asistencia sanitaria a las tropas. Longa, siempre previsor, supo desde el principio atender a esta necesidad tan perentoria.

Parece que el primer hospital de guerra que tuvo estaba ubicado en Urria y su director era Juan Riestra Valdés y entre otros, aparecen citados en la correspondencia, el practicante y el contralor del hospital. Este último sería una especie de Interventor de Fondos. Riestra, a primeros de septiembre de 1812, denuncia que cada vez hay más enfermos y solicita el envío de médicos, llegando a haber en el Hospital una rebelión o motín. Se nombra como Director a consecuencia de esto a Luis A. Bucelli, con título de Medicina, Cirugía y Farmacia. Parece que este Hospital andaba mal de recursos, porque hay una ocasión, que es precisamente en el momento que estamos viendo, en julio de 1813, en que Bucelli pide velas y aceite, ya que no se pueden hacer sin luz las amputaciones necesarias. Antonio Rufino de Arruche, auditor, trae una orden del Ministro Inspector General de Hospitales para que aquel centro sea trasladado. Efectivamente, el 24 de octubre desde Moneo, Alvarez escribe a Eguiluz, que el Hospital es trasladado a Rivas, en casa de los Porras de Espinosa.

En Rivas ya debía de haber otro Hospital y no en buena situación, puesto que el 14 de junio de este año se da parte de que está ya inútil para el servicio y el 21 de agosto la Abadesa del Convento de Rivas ofrece éste para instalar el Hospital. En el de Rivas aparece como médico, Cándido Francisco de Sabando; como encargado, Tomás José de Cueli; un capellán, un «dispensero» y lavanderas propias que en una ocasión reclaman su ración de alimentos. También hay un Comisario de Entradas.

En el mes de julio ya están las tropas españolas junto a la frontera y allí toma parte Longa en la batalla del puente de Yanci; el día 27 contuvo y rechazó al enemigo en el puente de Bidasoa, haciéndole retirarse, y toma parte en otra batalla también en Vera, en los montes, el 27 de octubre; interviene en el combate de Ascain, el 10 de noviembre, a la entrada de nuestros ejércitos en Francia. A pesar de esto, todavía algunas unidades de Longa guarnecían en diciembre de aquel año algunas de sus antiguas bases y en las revistas de fines de ese mes resulta estar en Medina de Pomar el Regimiento de Infantería Ligera de Iberia y en Moneo otra parte de él. En Medina estaba también aún un almacén de la División, con cañones, pólvora, carros, acémilas, etc. El General Freyre desde el Cuartel General de Irún, comunica a Longa el 9 de diciembre

que el material que hay en dichos almacenes quede para la Hacienda Nacional y lo que es vestuario se use para proveer a la División de Iberia, instándole en febrero de 1814 a que recoja de allí lo que le corresponde.

No vamos a continuar, ya que prácticamente concluyen aquí las andanzas en tierras de Burgos del ex-guerrillero Longa y de su famosa División «Iberia», pero es obligado hacer un breve resumen que compendie las conclusiones que de esta investigación histórica, referida a unos hechos muy concretos en el tiempo y en la geografía, podemos deducir.

A mi juicio, la presencia y las acciones militares de Longa tuvieron una importancia bastante decisiva en el rumbo de la guerra, aunque no fueron tan sonadas en la historia como las grandes batallas de Arapiles, Bailén o las heroicas defensas de Tarragona y Zaragoza. Como ya dijimos al principio, su movilidad y continua vigilancia de la calzada real entre Vitoria y Burgos, no sólo privó a los franceses de cuantiosas cifras de provisiones, armas, municiones y caballos, no sólo les causó numerosas bajas, sino que los mantuvo en continua zozobra y además con los correos y partes interceptados, sin duda cambió en muchos aspectos la marcha de la guerra peninsular, como la llamaban los ingleses. No cabe duda que muchas informaciones pasadas al alto mando por Longa, pudieron alterar las previsiones estratégicas del Estado Mayor y hasta del propio Wellington.

El talento organizador y dotes de mando de Longa para lo administrativo y económico consiguieron que, a pesar de los abusos cometidos, de la carestía, de la crisis económica causada por tan larga guerra, las comarcas del Norte de Burgos, como las demás bajo su jurisdicción, pudieran salir a flote del naufragio de la contienda y al mismo tiempo permitieran abastecer a toda una División en pie de guerra.

Carlos GONZALEZ ECHEGARAY
Director de la Hemeroteca Nacional